



Parte oficial de la Batalla de la "Labor de los Terrazas."

REPUBLICA MEXICANA.—SECCIÓN TERRAZAS.—CORONEL EN JEFE.

¡Viva la República Mexicana! ¡Viva la Constitución de 57!

Entre tres y cuatro de la tarde del 26 de Agosto próximo pasado, tuve noticia de que el enemigo se disponía á salir de esta capital en la noche, con el fin de sorprenderme en la madrugada del 27 y ponerme sitio en la Labor de los Terrazas, lugar en que yo me encontraba; desde luego reuní los principales oficiales, les hice presente el número de fuerza, la buena disposición en que se encontraba para batirse, el estado de armamento y escasez que teníamos de parque, con el fin de deliberar si esperábamos ó no al enemigo, y en el primer caso consultar las mejores medidas de defensa que debieran tomarse para asegurar, en cuanto es posible en la guerra, el buen éxito del combate. Toda la oficialidad abundaba en los mejores deseos de hacer resistencia: se creía la posición bastante ventajosa, la fuerza suficiente y bueno el estado de las armas, pero atendiendo á la escasez del parque y á la ninguna esperanza de adquirirlo antes que el enemigo se presentase, por solo el

deseo de asegurar el triunfo, y contra la voluntad de la oficialidad se resolvió retirarnos para volver luego que hubiésemos conseguido el parque suficiente.

En efecto, se dió orden de marcha, pero en el momento de comenzar los preparativos, se presenta el Sr. Capitán Don Manuel Lazo, manifestando que carecía de los medios más indispensables para transportar tres heridos que había en su compañía, desde la acción del 20: que le era sumamente sensible abandonarlos porque estaba cierto de que en caso de una desgracia por nuestra parte, el enemigo no los respetaría y nos suplicó que nos quedásemos con el fin de que la resistencia defendiese á sus infortunados compañeros; repito que todos abundábamos en los mismos deseos, y en consecuencia quedó revocada la primera resolución, y todos determinados á defendernos hasta vencer ó morir.

En el acto monté á caballo acompañado de mi segundo el Sr. Teniente Coronel Juan José Méndez y algunos otros oficiales, salimos, registramos el campo que pudiera ocupar el enemigo y el nuestro; á mi regreso pasé una revista general de hombres y armas, y concluida, cada uno se colocó en su respectivo puesto y se activó la elaboración del poco parque que aún nos faltaba que labrar. Mandé una avanzada de cuarenta hombres de caballería al mando del Capitán Don Cayetano Sáenz Pardo para que fuese hasta las inmediaciones del arroyo en que tuvo lugar la función de armas del día 20, con orden de que observase al enemigo é hiciese fuego sobre él si lograba hacerse de un punto á propósito para pelear ventajosamente, y mandase desde luego avisar para salir á batirlo, y todos esperamos alegre y tranquilamente el momento del combate. En este estado se pasó toda la noche del 26 al 27 y, á las once de la mañana de ese día, tuve nuevo aviso de que el enemigo salía de esta ciudad en aquella misma hora; todo estaba preparado, y no se hizo esperar más que el momento de su llegada. En efecto, á los tres cuartos para las once de la mañana se presentó en el cerro más bajo y amplió de los dos que forman la BOQUILLA, que está á la espalda de las casas de los Sres. Don Joaquín y Don Nazario Terrazas. Inmediatamente mandé que una compañía tomase el otro cerro más alto que quedaba á la derecha del enemigo, con el fin de impedir que éste se introdujese hasta nuestras posiciones por la BOQUILLA, favorecido de lo montuoso de ella y de sus sinuosidades; apenas se concluía de efectuar este movimiento, cuando el enemigo, cinco minutos antes de las once, rompió los fuegos con sus tres piezas pedreras que había colocado en

el cerro indicado, como á una tercera parte de la distancia que hay desde su cima hasta el arroyo en que estaban colocados nuestros rifleros, dirigiendo sus tiros á la casa de Don Joaquín Terrazas, cuya azotea estaba guarnecida por una pequeña fuerza y su infantería descendiendo un poco más, parapetada en la cerca que está como á la mitad de la altura del cerro, bajo los fuegos de su artillería, comenzó á hacer un fuego muy nutrido á nuestros rifleros del arroyo. En estos momentos la caballería del enemigo se movió hacia su costado izquierdo, y yo mandé que la nuestra se moviese también y ocupase una loma alta que quedaba al costado derecho de mi campo; pero la caballería enemiga muy superior en número y bondad de cabalgaduras, se adelantó hácia la nuestra, la que tuvo que retirarse porque indudablemente hubiera sido envuelta. Entonces el enemigo se consideró triunfante y quiso dar la carga, pero los rifleros que de antemano tenía yo apostados en ese punto, luego que estuvo á buena distancia, le hicieron un fuego vivísimo que lo obligó á retirarse precipitadamente, dispersándose, aunque en actitud amenazante, por toda la línea comprendida entre la loma de nuestra derecha hasta otra que queda al frente de la anunciada casa de los Sres. Terrazas, y por tanto á espaldas del campo de batalla; mas nada había que temer porque todos los puntos estaban cubiertos y reforzados con la caballería que en aquel acto mandé desmontar para que operara como infantería.

Entre tanto nuestros rifleros del frente se batían con entusiasmo y la infantería enemiga se retiraba y volvía á la carga azuzada por los cabecillas, que tres veces la hicieron volver al combate, manteniéndose siempre ellos fuera del alcance de nuestros rifleros. Era ya muy cerca de la una y media de la tarde, el parque se había casi consumido y fué preciso hacer un esfuerzo para obtener el triunfo; á este fin mandé reforzar el centro con una parte de los rifleros de nuestro costado izquierdo y con la mitad de la fuerza que defendía la BOQUILLA, en el cerro que ya he mencionado: también mandé que toda la reserva, por el extremo que formaba la cola de la línea de batalla, avanzase para flanquear la del enemigo por su costado derecho, y que mi segundo el Sr. Teniente Coronel Don Juan José Méndez, que se encontraba á la cabeza batiéndose personalmente y entusiasmando á nuestros soldados, con una parte de la fuerza avanzase hácia la cabeza de la línea enemiga, á la vez que dispuse repicar la campana del oratorio de la repetida casa del Sr. Terrazas; con estos movimientos la infantería enemiga comenzó á desbandarse no obstante los gritos de "*p.irensé*" que se deja-

ban oír hasta la casa tantas veces referida, y del movimiento de la caballería que quiso contenerla, pero que no pudo, debido á la gran distancia á que se encontraba; en este acto monté á caballo y mandé que toda la fuerza cargara sobre el enemigo, el que precipitó su fuga abandonando sus tres piezas de artillería y sus dos carros cargados con municiones de guerra. Nuestra infantería tuvo que romper su marcha desamparando los puntos que cubrió, y la caballería, que se había desmontado para reforzar el punto que el enemigo amenazaba casi á nuestra retaguardia, se vió obligada á ir á tomar sus caballos y salir de lo más retirado de nuestro campo; además, las cabalgaduras, como he dicho, estaban demasiado maltratadas, así es que solo unos cuantos pudimos perseguir de cerca el enemigo y nos fué imposible aprehender á Bárcenas y á sus llamados Jefes, que era mi propósito; sin embargo de que el Comandante D. Jesús Muñoz, yo y Clímaco Franco, nos adelantamos hasta revolvernos entre más de sesenta, incluso los principales cabecillas, que despavoridos huían cobardemente, sólo logramos persiguiéndolos hasta la huerta llamada "Alvista" hoy propiedad de D. Carlos Moye, dispersarlos completamente, haciéndoles más de cien prisioneros de la clase de tropa y tres oficiales, en lo que así mismo tomé el mayor empeño á fin de que no se reuniesen en esta ciudad y fuese estéril la victoria.

Desbaratado así el enemigo, me volví hácia el campo de batalla, regularicé la marcha de mis valientes, dispuse la conducción de los carros y piezas quitadas al enemigo, que se prestasen los auxilios posibles á los heridos, que se recogiesen los cadáveres de los que desgraciadamente sucumbieron, dicté algunas otras medidas á la marcha ordenada á esta capital, y á las cinco de la tarde la ocupé, aunque no sin positivo sentimiento de que hubiesen muerto diez y seis hombres del enemigo, entre ellos dos oficiales, y tres soldados de los nuestros, y que hubiesen sido heridos veinticinco hombres de una y otra parte.

Felicito á V. E. por tan plausible acontecimiento, y me congratulo con el Estado por haber recobrado su libertad y librádose de los déspotas que trataban de oprimirlo, á la vez que le protesto las consideraciones que le son debidas de mi aprecio y respeto.

Dios y Libertad. Chihuahua, Septiembre 6 de 1860.

LUIS TERRAZAS.

AL EXMO. SR. GOBERNADOR DEL ESTADO.

PARTE OFICIAL

de la Batalla del arroyo del Mortero.

Teniente Coronel retirado.—Exmo. Sr.—Al ordenarme vuestra excelencia le dé un informe que revele el pormenor del hecho de armas sostenido en el arroyo del Santuario de Guadalupe, por la Guardia Nacional el 20 del próximo pasado Agosto, entiendo toma Ud. en consideración la circunstancia de que no pueden emitirlo los jefes de dicha fuerza, por haber sido envueltos en la dispersión que sufrimos en el impetuoso ataque del reaccionario Bárcenas, titulado Gobernador y Comandante militar del Departamento, que con triple fuerza de la nuestra nos cercó por todas partes. Seré, por tanto, breve y conciso en lo que presencié.—El Sr. Teniente Coronel Méndez, á la cabeza de 200 rifleros de infantería y 40 de caballería, por medio de una forzada marcha de toda la noche anterior, quiso evitar que el Sr. Jefe Político de este Cantón, Don Luis Terrazas, fuese destruido por Bárcenas que se dirigía á atacarlo á Tabalaopa con fuerzas muy superiores.—Serían las diez y media de la mañana cuando el Sr. Méndez llegó al arroyo del Santuario, donde se le dió noticia de que el Sr. Terrazas, después de un corto tiroteo, se había retirado á las alturas de Tabalaopa y que Bárcenas venía ya con toda su fuerza á atacarlo.—El Sr. Méndez quiso tomar una altura para aprovecharse de los certeros tiros de sus rifleros, pero se creyó en lo general que la impetuosa carga del enemigo no daba tiempo de tomar la altura que indicaba el jefe, y esto causó tal desorden y dispersión, que llegué á creer que en muy pocos momentos íbamos á ser pasados á cuchillo, pues así nos lo anunciaba el jefe que venía á la cabeza de la caballería de tulices, sinónimo de ladrones en el Estado de Durango. En este conflicto oí la voz de un marcial riflero que dijo: "Al arroyo todo el mundo" y fuí el primero que procuré con mi ejemplo ayudarlo en aquel pensamiento, echando pie á tierra y tomando plaza en el número de 86 rifleros, que por una resolución desesperada salvamos nues-

tras vidas y la libertad del Estado, consolidada por el postrero y completo triunfo alcanzado en la Labor por el Sr. Terrazas. Incurriría en la nota de presuntuoso si yo quisiera darme alguna importancia en los acontecimientos que sobrevinieron al rompimiento del fuego. Allí no había quien mandara. El peligro nos unía y nos hacía animarnos y excitarnos mutuamente á la defensa. Nos disputábamos el puesto en las avenidas más peligrosas para resistir las repetidas cargas de caballería é infantería y el enemigo que caía bajo nuestros fuegos si levantaba la cabeza, se le repetían los tiros hasta dejarlos sin movimiento.—Serían las dos de la mañana, cuando satisfecho del buen éxito de nuestros tiros, empezamos á observar que el enemigo desmayaba en sus cargas, aunque no ya en sus insultos y toques de ataque. A las tres ya no teníamos objetos próximos á que dirigir nuestros tiros, y á éstos se siguió con los toques de ataque que se cambiaron en parlamento, que por nuestra parte vimos con desprecio, hasta que los mismos reaccionarios comprometieron á una parte del populacho á que se nos aproximara sin armas, pidiendo la paz á voz en cuello. No faltaban rifleros que pretendieran los representase en el parlamento solicitado por el enemigo, pero les contesté que yo no estaba por tratados que comprometieran las armas y decoro del Estado, que el campo estaba por nosotros y sólo podríamos convenir en retirarnos con nuestras armas á las alturas inmediatas, donde el Sr. Terrazas debía reunírsenos en la noche, como lo verificó. V. E. me excusará de informarle qué fué lo acordado en el parlamento sostenido por el C. Villagrán por parte de los rifleros, pues por mi negativa me mantuve al pie de mi caballo en el puesto que había defendido, y al ponerse el sol nos retiramos á la hacienda de la Labor, dejando en el campo á los parlamentarios.—Los que nos defendimos en el arroyo tuvimos cuatro muertos y diez heridos, y de los que se dispersaron, dos murieron lanceados por la caballería y veinte hechos prisioneros. El enemigo tuvo más de sesenta muertos y como setenta heridos.

Chihuahua, Septiembre 8 de 1860.—Alejo García Conde.—Al Exmo. Sr. Gobernador del Estado.

PARTES DE LA TOMA DE CHIHUAHUA.

Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Chihuahua.—Ayer á las nueve de la mañana me avisté á esta plaza, y poco después el enemigo salió á atacarme en los suburbios. Bizarramente rechazado, dejó en nuestro poder cien prisioneros y un cañón, tuvo muertos y heridos y un gran número de dispersos.

En seguida fué tomada á viva fuerza, y á medio día estaban reducidos los traidores al recinto fortificado. En él fueron batidos durante la tarde, y en la noche habían de ser asaltados.

A las once de la noche los principales jefes y oficiales y un corto número de soldados habían logrado evadirse en dispersión, abandonándonos más de doscientos prisioneros y todo el material de guerra.

Los fugitivos tomaron el camino de San Pablo, y es fácil que sean aprehendidos, porque con anticipación se habían dado las órdenes convenientes para este caso.

Las pérdidas que nosotros hemos sufrido, y que consisten en muertos y heridos solamente, son muy pocas, si se atiende á la duración del combate sostenido entre fuerzas iguales en número.

A reserva de comunicar á Ud. los pormenores de esta gloriosa jornada cuando tenga todos los partes, me apresuro á recomendar á la consideración del Supremo Gobierno, por su comportamiento, á todos los individuos que componen la brigada de operaciones del Estado y á varios jefes sueltos cuyos servicios han sido de la mayor importancia.

Sírvase Ud. dar cuenta de este parte al C. Presidente de la República, y felicitarlo por el triunfo de las armas nacionales.

Independencia y Libertad.—Chihuahua, Marzo 26 de 1866.

LUIS TERRAZAS.

Al C. Ministro de Guerra y Marina.

PASO DEL NORTE.

PARTE DETALLADO DE LA TOMA DE CHIHUAHUA.

Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Chihuahua.—Al dar á vd. con fecha 26 del próximo pasado, el parte de la toma de esta ciudad, verificada el día anterior, ofrecí á vd. comunicarle todas las circunstancias de la jornada, luego que tuviese á la vista los datos necesarios. Cumplo con este grato deber hasta hoy, por haberme impedido hacerlo antes, urgentes ocupaciones del servicio público.

Habiendo salido de esa villa el día 3 de Marzo último la brigada de mi mando, para comenzar las operaciones que tenían por objeto el ataque de esta ciudad, tiránicamente oprimida por la guarnición de traidores que mandaban Juan Ramírez y Julio Carranco, recibió el día 9, en el Carrizal, la organización que con la misma fecha participé á vd., y el 10 continuó la marcha con dirección á la villa de Aldama, pasando por la hacienda de Agua Nueva. En esta hacienda comuniqué mi movimiento y su objeto á las autoridades de Aldama, Allende, Camargo y Rosales, y al Comandante de la línea del Sur, C. Coronel Agustín Vásquez, pidiéndoles contingentes de soldados voluntarios, y previniendo al Comandante de la expresada línea, que se dirigiera con la fuerza que pudiera organizar sobre la ciudad de Hidalgo, guarnecida por una fuerza de traidores, si ya no había sido tomada por los voluntarios de Balleza, conforme á las órdenes que tenían, para impedir la retirada de los traidores que ocupaban esta capital y oponerse al auxilio que pudiera venirles de Durango.

Las fuerzas de mi mando en esta marcha tuvieron que caminar unas 26 leguas, desprovistas de agua y leña, sin tomar rancho, abriendo paso entre la maleza y haciendo cortos descansos desde los Ojitos, á cuatro leguas más acá de Agua Nueva, hasta el rancho del Coyote, distante otras 4 leguas de la villa de Aldama: esta penosa travesía por el desierto se ejecutó con el mayor orden, y los

sufridos soldados llegaron al expresado rancho con la entereza de ánimo que no les ha faltado un solo instante hasta el de alcanzar el triunfo del 25.

Establecido mi cuartel general en la villa de Aldama el 16, allí permanecí hasta el 24, con el doble objeto de esperar la incorporación de las fuerzas auxiliares de los pueblos llamadas por mí desde Agua Nueva, y de mantener en alarma al enemigo, de quien solo me separaban ocho leguas, para proteger la concentración de dichas fuerzas. El día 18, á las dos de la mañana, cien caballos del enemigo se aproximaron á nuestro puesto avanzando de Santa Ana, que es una iglesia situada á una legua del centro de la población sobre el camino que conduce á esta ciudad, y estaba cubierto por 30 hombres pertenecientes al Carrizal y á Coyame. Nuestros centinelas avanzados pertenecientes á la caballería de Coyame y en número de cinco sólamente, se cambiaron algunos tiros con el enemigo, le hicieron dos ó tres heridos, de los cuales uno murió poco después, y lo pusieron en vergonzosa fuga.

Durante el tiempo de mi permanencia en la villa de Aldama, se incorporaron á la brigada sucesivamente, las tropas de voluntarios auxiliares que se expresan en el estado adjunto á este parte, que manifiesta la fuerza efectiva que concurrió á la toma de esta plaza; con excepción de los "Patriotas del Carrizal," que desde el día 9 formaban parte de la brigada y prestaban muy útiles servicios.

El día 24 salió de Aldama la brigada é hice alto á 4 leguas, en el rancho de Enmedio. Como á las once de la noche las avanzadas dieron parte de que repicaban las campanas en esta plaza, señal que fué tenida generalmente como un medio que empleaba el enemigo para levantar el espíritu de sus soldados; pero que en realidad significaba, según supe el día siguiente, la celebración de la entrada de trescientos hombres de los pueblos traidores del Cantón Guerrero, que trajo el cabecilla Feliciano Enríquez, con cuyo auxilio la guarnición de esta plaza era igual, si no superior en número, á la fuerza que había de atacarla al día siguiente.

A las doce de la noche, organizada la brigada de mi mando en columna de ataque, emprendió de nuevo la marcha, dejando el camino de Tabelaopa y haciendo una travesía hácia la izquierda, para salir al de Bachimba por el rancho de Avalos.

Hizo un alto de tres horas al pié del cerro Grande, ocupado anticipadamente por la fuerza mixta de San Andrés y del Carrizal, bajo las órdenes del C. Coronel Joaquín Terrazas.

A las nueve de la mañana descubrimos la plaza, y á un cuarto de legua de ella mandé hacer alto á la columna. Me adelanté con mi Estado Mayor y acompañado de varios Jefes y Oficiales sueltos á reconocer los suburbios, porque no se presentaba el enemigo, ni podía yo penetrar sus intenciones. Pude llegar á la alameda de Santa Rita, donde supe que los traidores se movían por nuestra derecha, y me retiré en el acto bajo los fuegos de su caballería.

Desplegada en batalla nuestra columna, algunos caballos del enemigo llegaron poco después hasta cerca de ella por el frente, en persecución del Jefe de mi Estado Mayor Comandante de Batallón C. Manuel Azpíroz, á quien había yo mandado penetrar más en la ciudad y acompañado de tres oficiales se retiró abriéndose paso por entre los traidores que los habían cortado; en cuyo primer combate fué herido muy levemente el C. Mateo Sánchez vecino de Aldama que se había agregado á mi Estado Mayor, y perdió el caballo el Teniente C. Isabel Lona, quien á pié tierra continuó batándose.

Al mismo tiempo la caballería enemiga amenazaba nuestro flanco derecho, y el izquierdo una fuerte columna de las tres armas protegida por la altura de la iglesia de Santa Rita, los edificios contiguos, el arroyo y los arcos del acueducto, cerrados en parte y aspillerados, de que llegaron á posesionarse algunos infantes del enemigo.

En el acto nuestra artillería rompió sus fuegos al frente y sobre la derecha. Encargué al C. Juan Pérez Castro del mando de una columna de ciento y tantos caballos, que componían el piquete de Durango, los lanceros de Julimes y la caballería de Camargo, y con ella cargó bizarramente sobre el enemigo que amagaba nuestra izquierda.

En seguida mandé proteger el ataque del Coronel Castro con la infantería de Aldama, bajo el mando de su jefe el C. Coronel Enrique Armendáriz, y una pieza de montaña que bajo las inmediatas órdenes del Comandante de Batallón, C. Rafael Villegas, fué personalmente llevada al ataque por el C. Coronel Tomás Borrego. Empeñada así la acción por nuestra izquierda, mandé al C. Coronel Félix Díaz, que se pusiera á la cabeza de la columna de infantería que se acababa de destacar. Este jefe cumplió la orden en el acto, y en combinación con el de la sección Aldama, desalojó de los arcos y envolvió al enemigo, cuya derrota desde este momento fué completa, pues quedaron en nuestro poder 94 prisioneros y una

pieza de artillería de montaña, tomada por los soldados de Aldama, habiéndose dispersado enteramente el resto de la columna que trataba de flanquearnos.

Mientras esto pasaba, una compañía del batallón Guardia de los Supremos Poderes, bajo el mando del Capitán, C. Manuel Arriaga, avanzó en tiradores sobre la caballería que se había presentado á la derecha, y protegida por nuestra artillería obligó á los traidores á replegarse dentro de la ciudad.

Dueños nosotros del campo y concentrado en la plaza el enemigo, avanzó nuestra línea de batalla hasta la alameda de Santa Rita, donde volvió al orden de columna, defendida por tiradores que mandé situar en las alturas. El C. Coronel Juan Pérez Castro, acompañado del de la misma clase C. Tomás Borrego, tomó la vanguardia, y con algunos soldados de caballería, pié á tierra, penetraron hasta el centro de la población, sosteniendo nuevos aunque lijeros combates con la infantería y caballería enemigas, á quienes hicieron nuevos prisioneros. El piquete de Lanceros de Durango, sostenido por veinte infantes de la sección Aldama y los "Patriotas del Carrizal," habían penetrado por la derecha y se hallaban situados á espaldas y por el costado izquierdo del Instituto, frente á la fortificación del enemigo. Entonces nombré jefe de la línea de ataque al Coronel C. Sóstenes Rocha, y el General 2º en jefe de la brigada, C. Juan N. Mirafuentes, tomó el mando de la reserva general.

La línea de ataque se formó, recibiendo el mando del centro el C. Coronel Félix Díaz, de la derecha el Teniente Coronel Comandante de artillería C. Rafael Platón Sánchez, de la izquierda el de la misma clase C. Guillermo Vasqueti y de la reserva el Coronel C. Juan P. Castro. En esta disposición ocuparon nuestras tropas de ataque el centro de la ciudad, y la reserva permaneció en la alameda.

Ocupada por nosotros la plaza principal, era indispensable desalojar al enemigo de las torres de la Parroquia, desde donde sus tiros podían hacer mucho daño á nuestros soldados. Dada la orden al efecto al C. Coronel Rocha, él en unión del de la misma clase C. Tomás Borrego, y del Capitán Macedonio San Martín, que se presentó ofreciendo sus servicios, con un piquete del Batallón Guardia de los Supremos Poderes y protegidos por una pieza de artillería de reserva, situada en la alameda y dirigida con acierto por el Teniente C. Brígido Chavira, tomaron la Parroquia, haciendo prisionera la guarnición; de cuyo resultado me dió parte el

C. Coronel Borrego, poniendo en mis manos una bandera que los traidores tenían en la altura. En seguida y desde la calle que pasa por el portal municipal, se avanzó toda la línea por dos horadaciones dirigidas con mucho vigor por el centro y la izquierda, sobre el reducto en que se habían encerrado las destrozadas fuerzas de los traidores, y cuyo recinto componían la plaza y el edificio del Colegio de Jesuitas y el Cuartel de Hidalgo, defendido por las obras destacadas que constituían el Instituto y la Iglesia de San Francisco.

Establecida la artillería sobre la base de la línea, bajo la dirección personal inmediata de su Comandante, el Teniente Coronel C. Rafael Platón Sánchez, comenzó á jugar con buen éxito sobre los fuegos contrarios, no obstante hallarse á pecho descubierto los que la servían. Este era sin embargo un inconveniente que debía evitarse, y se levantaron parapetos volantes para los cuales se prestaron espontáneamente á conducir adobes y saquillos, algunos individuos de la Corporación de Oficiales, que por estar desmontados y sin armas no podían prestar en esos momentos otro servicio. El Instituto fué batido por el piquete "Lanceros de Durango" pié á tierra, otro de la infantería de Aldama de que ya hice mención y por los patriotas del Carrizal, que formaban parte de la ala derecha de nuestra línea de ataque; y allí estableció personalmente el Mayor de órdenes de la Brigada, Coronel C. José María Gómez, una pieza de montaña que arrojó granadas con buen éxito sobre las alturas del Colegio.

La reserva se situó en la plaza principal y en la línea que ocupaba el tren, resguardado en la calle de la Alameda.

El enemigo que hizo varias salidas con su caballería presentándose por el flanco izquierdo de nuestras posiciones fué batido por la reserva con artillería y caballería y obligado varias veces á retirarse. A las cinco y media de la tarde, la columna de ataque, dividida en dos trozos bien cubiertos por tiradores que ocupaban las alturas, estaba en disposición de dar el asalto, según me comunicó su jefe por medio del Coronel C. Basilio Santa María, que me servía de Ayudante, á pesar de la enfermedad que le había detenido en el Paso, y á la que se sobrepuso para participar de las fatigas de sus compañeros; mas ordené que se difiriera esta operación para la media noche.

El resto de la tarde se pasó casi sin hacer fuego por nuestra parte, mientras el enemigo quemaba su parque inútilmente. El cen-

tro de la línea de ataque se hallaba tan cerca de las posiciones enemigas, que su Jefe el Coronel C. Félix Díaz, entrada la noche, arrojó á ellas algunas granadas de mano.

El enemigo, muy debilitado por la derrota sufrida en la mañana y considerando el ataque inevitable, se aprovechó de la noche para proteger la fuga de sus jefes y una parte de su fuerza, que pudieron evadirse porque el número de nuestros soldados no nos permitía circunvalarlos; y á las 11 de la noche se rindió en número de 200 individuos de sargento abajo, franqueando la entrada del reducto al Comandante de Escuadrón C. Matías Pereyra, que tomó posesión de él con cinco soldados del Batallón Guardia de los Supremos Poderes.

La relación nominal de los prisioneros, las de la artillería y municiones de guerra y de boca ganadas al enemigo, van acompañadas á este parte, así como los demás documentos relativos á los muertos, heridos y contusos, nuestros y de los contrarios, y al parque consumido en la función de armas detallada.

Todos los individuos que tomaron parte en ella, cumplieron con su deber, distinguiéndose los Coroneles CC. Félix Díaz, Sóstenes Rocha, Tomás Borrego, Juan P. Castro y José María Gómez, Mayor de Ordenes de la Brigada; los Tenientes Coroneles CC. Rafael Platón Sánchez Comandante de Artillería y Guillermo Vasqueti, y los demás jefes y oficiales, y los cuerpos que he cuidado de mencionar especialmente en este parte, con relación de las acciones que los recomiendan. Debo mencionar también en este lugar por no haber tenido ocasión antes, al Cura de Santa Rosalía C. Jesús Morales que ocompañó á los patriotas de Camargo, y al Teniente Coronel C. Jesús Muñoz Delgado, que me sirvió de Ayudante y por ser uno de los primeros que entraron á la plaza bajo los fuegos de la Iglesia parroquial, perdió el caballo.

Sírvase Ud. dar conocimiento de este parte al C. Presidente de la República.

Independencia y Libertad, Chihuahua, Abril 15 de 1866.

LUIS TERRAZAS.

Al C. General Ministro de Guerra y Marina.

PASO DEL NORTE.